

Capítulo 6

Una respuesta institucional para enfrentar el terrorismo en el conflicto armado colombiano (1992-2012)

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602526.06>

Jaime Alfonso Lasprilla Villamizar

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: El terrorismo como fenómeno social multisistémico, difícil de conceptualizar por sus múltiples antecedentes, orígenes, causas y efectos, amerita estudiarlo en sus diferentes manifestaciones e interpretaciones para su comprensión, a la luz del liderazgo ejercido en el nivel estratégico en el periodo 1992-2012, de mayor convulsión de la historia reciente de Colombia: el conflicto armado, que coincide con las denominadas guerras híbridas y su convivencia con el crimen transnacional organizado.

Se pretende profundizar en la conceptualización de las guerras híbridas, y del terrorismo, como su componente principal, a partir de las teorías modernas de la guerra, destacar la importancia de la institucionalidad y del liderazgo transformacional en respuesta del Estado a las grandes dificultades del momento, estableciendo cuál podría ser el escenario para la Fuerza Pública, a la luz de las dinámicas actuales de la guerra o conflicto en Colombia, y su repercusión interna y externa.

Palabras clave: conflicto, terrorismo, guerras híbridas, liderazgo transformacional, prospectiva.

Jaime Alfonso Lasprilla Villamizar

General (R), Ejército Nacional de Colombia. Doctorando, Estudios Estratégicos, Seguridad y Defensa, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto". Magíster, Estrategia de Seguridad Nacional, Universidad de Defensa, Washington, Estados Unidos. Magíster, Seguridad y Defensa Nacionales, Escuela Superior de Guerra. Profesional, Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova". Administrador de Empresas, UMNG. Catedrático, Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia.

<https://orcid.org/0000-0002-1099-8164> - Contacto: lasprillaj@esdeg.edu.co

Citación APA: Lasprilla Villamizar, J. A. (2023). Una respuesta institucional para enfrentar el terrorismo en el conflicto armado colombiano (1992-2012). En S. Uribe-Cáceres & D. López Niño (Eds.), *Aproximación teórica a las nociones de la guerra y el liderazgo estratégico* (pp. 127-150). Sello Editorial ESDEG.
<https://doi.org/10.25062/9786287602526.06>

APROXIMACIÓN TEÓRICA A LAS NOCIONES DE LA GUERRA Y EL LIDERAZGO ESTRATÉGICO

ISBN impreso: 978-628-7602-51-9

ISBN digital: 978-628-7602-52-6

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602526>

Colección Seguridad y Defensa

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2023



Introducción

Muchas miradas sobre el conflicto armado en Colombia le apuntan a describirlo como un proceso de asimilación, adaptación y transformación de circunstancias en tiempo, espacio y contextos que lo definen como un fenómeno multisistémico en evolución, y que, por sus connotaciones de orden social, político, económico, ideológico, cultural, religioso y, por supuesto, de seguridad, no se sustrae a experiencias similares en la región ni en el mundo, porque recoge matices estudiadas desde las teorías modernas, las llamadas *generaciones de guerra* y, sobre todo, experiencias de muchos años (Lasprilla, 2022).

El presente escrito tiene como propósitos fundamentales, por un lado, analizar los factores dominantes que contribuyeron a dinamizar el conflicto armado colombiano en el periodo 1992-2012, desde la perspectiva del terrorismo, en el marco de la teoría de las guerras de cuarta generación y, por otro, establecer cuál fue la respuesta del Estado en el ámbito de la institucionalidad, a la luz del liderazgo transformacional que permitió mejorar las condiciones de seguridad, impulsar el desarrollo del país y recuperar la gobernabilidad.

Partiendo de examinar las distintas aproximaciones existentes en relación con la teoría de las guerras de cuarta generación, nuevas guerras o guerras híbridas, se intentará, primero, señalar los antecedentes, condicionamientos, características y manifestaciones particulares del conflicto armado en Colombia, tomando en cuenta el terrorismo como componente cardinal para precisar los elementos persistentes (naturaleza), las motivaciones (carácter) y las formas específicas como se ha dado (conducción) como factores gobernantes.

Como segunda medida, se busca identificar las características del líder seleccionado de mayor trascendencia, los aspectos del liderazgo hallados en la estrategia de gran espectro que fue aplicada para revertir las condiciones adversas de

la época y mencionar la escuela de liderazgo cuyo referente fue necesario en la superación de las dificultades.

Por último, se concluirá, a la luz de un análisis prospectivo de las condiciones políticas, sociales, económicas, medioambientales y de defensa y seguridad, cuál podría ser ese escenario de inmersión futuro para las FF. MM. y la Policía Nacional frente a las dinámicas actuales del conflicto y las repercusiones en los ámbitos global, regional y local de actuación en el contexto de las guerras híbridas y el papel preponderante del líder militar en la toma de decisiones en ambientes volátiles, complejos, inciertos y ambiguos (VICA).

Siendo la teoría de la guerra, en términos generales, una compilación histórica analizada de confrontaciones, para concebir la evolución del pensamiento estratégico militar y las transformaciones doctrinales, estratégicas, operacionales y tácticas que se han sucedido en función de la interdependencia entre configuraciones políticas tomadas por la humanidad y los medios bélicos usados para la defensa, el terrorismo, como componente fundamental de las guerras híbridas, por las implicaciones que ha tenido en escenarios y contextos variados, debe ser considerado, para su abordaje epistemológico, en un capítulo aparte.

Al comprender los principios y fundamentos que rigen la teoría de la guerra y registrar su marcha en el tiempo, a la vez que se busca entender pensadores, lineamientos teóricos, momentos históricos que determinan la base estructural del conflicto humano y su principal instrumento, que es la guerra, junto con quien la hace y por qué, se enfoca también en conocer la naturaleza (esencia), el carácter (tipología) y conducción (cómo) de la guerra.

En la Modernidad, y por la trascendencia de su impacto, la disyuntiva en torno a comprender el terrorismo desde perspectivas multidimensionales y multifactoriales más como instrumento para lograr los fines de las guerras y conflictos, impone hoy un significativo reto a académicos, expertos, líderes civiles y militares, que consiste en establecer cuál es el nivel de dependencia que tienen las guerras híbridas y el crimen transnacional organizado de este fenómeno, para dimensionar su verdadero alcance.

En el caso particular, el conflicto armado en Colombia ha transitado por dinámicas externas e internas que han correspondido a la evolución histórica de procesos globales, regionales y locales similares, de raíces políticas, ideológicas y armadas, intrínsecamente conectadas y llevados a cabo por parte de grupos ilegales de todos los orígenes y características, que en las últimas décadas han encontrado en el terrorismo su principal aliado en el logro de objetivos, teniendo como

corolario la afectación a la integridad territorial, a la población civil, al Gobierno y a las instituciones —incluyendo la Fuerza Pública—, así como a la infraestructura, a la economía y al medio ambiente.

El Estado como institución ha marcado, indudablemente, una respuesta frente al terrorismo, en consonancia con las tendencias de cada época, los gobiernos de turno y su dependencia de aliados estratégicos externos, de tal manera que ha tenido variaciones entre decisiones temáticamente focalizadas, políticas públicas, políticas de gobierno y la implementación de estrategias a través de sus FF. MM. y de la Policía Nacional, que en algunos casos han contado con esfuerzos interagenciales y multilaterales y, no obstante los imponderables, las vicisitudes y los errores, parcialmente han mitigado las causas y prevenido la extensión de los efectos.

En línea con la tarea propositiva de comprender el fenómeno del terrorismo en Colombia como medio, desde la perspectiva de las guerras híbridas como fin, y del liderazgo transformacional como fundamento del papel institucional del Estado para enfrentar el conflicto armado durante el periodo 1992-2012, habida cuenta de los acercamientos cognitivos más recientes y la identificación de los factores dominantes, podrían iluminar el camino de incertidumbre que existe desde lo conceptual, lo interpretativo, lo analítico y lo concluyente alrededor del tema principal del escrito.

Una mirada a la conceptualización de las guerras híbridas, y al terrorismo, como su componente principal, desde las teorías modernas de la guerra

El pensamiento de los grandes estrategas, militares, eruditos y expertos de antaño, como Sun Tzu, Tucídides y Alejandro Magno, sirvió de inspiración a Napoleón, Maquiavelo, Mao Zedong y Ho Chi Minh. A su vez, los postulados de Clausewitz, Jomini y Liddell Hart, fueron referente para afianzar los conceptos de la guerra en la época contemporánea, y hasta el día de hoy, unos y otros han sobrevivido a pesar de los cambios significativos; especialmente, en el carácter y conducción de la guerra.

“Todo el arte de la guerra se basa en el engaño y el arte supremo de la guerra es someter al enemigo sin luchar” (Sun Tzu, 500 a. C.). En la profundización de su esencia, tipología y estrategias, tal vez una reflexión en torno a algunos de los

episodios de las grandes conflagraciones, de los conflictos de la posguerra, de las guerras del Medio Oriente, de Afganistán y de Irak, incorporaron esos postulados que aún no han perdido vigencia.

La Trampa de Tucídides “Fue el ascenso de Atenas y el temor que eso inculcó en Esparta, lo que hizo que la guerra fuera inevitable” —tensión estructural letal que se produce cuando una potencia nueva reta a otra establecida, y crea las condiciones para que estalle una guerra— ha sido, quizá, la mayor excusa de algunos países para invadir a otros, imponer su voluntad y mantener un pulso dominante por el poder.

La misma Guerra Fría, entre Estados Unidos y la Unión Soviética (representa éxito escapando de la Trampa de Tucídides para evitar una provocación nuclear) y, en las actuales circunstancias, entre China y Estados Unidos, por posturas antagónicas sobre los internacionalmente llamados mares de China, están en juego sus intereses vitales. Para el primero se trata del uso de los mares en beneficio propio, mientras que para el segundo se trata de la libre navegación por todos ellos (Figuroa, 2021).

La posible tendencia hacia la guerra cuando una potencia emergente amenaza con desplazar a una gran potencia existente, con hegemonía internacional, corresponde a una tensión estructural fatídica que se produce a instancias del reto de una potencia nueva a otra establecida, lo cual crea las condiciones para que estalle una guerra (Allison, 2015).

Pero es, quizá, en una conexión cronológica y de sucesos más recientes, desde Mao-Zedong, quien conceptualizó y llevó a cabo en China el modelo de la *guerra popular prolongada* (Taber, 2002), donde nos adentramos en: las llamadas *nuevas guerras*, de Mary Kaldor (2001); en las “Guerras Híbridas, Cuando el Contexto lo es Todo”, de Colom, P. (2018); en las *guerras de cuarta generación*, de Lind, W. (2004); en *La Guerra no Trinitaria*, de Van Creveld, M. (2004), y en las *Épocas de la Guerra*, de Bunker, R. (2011), por citar solo algunos de los referentes sobre el tema principal: el terrorismo y su simbiosis con el crimen transnacional organizado y las guerras híbridas, que, al tenor de esos enfoques, no se puede desconocer.

Desde una perspectiva más actualizada y aterrizada, con una connotación diferente, en su artículo “Terrorist and Criminal Dynamics: A Look Beyond the Horizon”, del libro *Beyond Convergence*, Dishman (2016) refiere “que a partir de los años 80 un ingrediente adicional aumentó la complejidad en la interpretación y combate al terrorismo originado en múltiples motivaciones: Políticas, ideológicas, teológicas y particularmente económicas por las alianzas entre criminales y terroristas” (p.

139). Tal vez aquí encontramos un primer factor dominante en la problematización del conflicto armado en Colombia en los últimos 30 años.

En procura de consolidar el camino hacia una visión tal vez diferente en la esencia, peculiaridades y conducción de la guerra, y coincidente, en parte, con las apreciaciones de autores como Kaldor (2001), en lo que se ha denominado *las nuevas guerras*; Guattari (1977) y López (2021), con “La Revolución Molecular” y “La Revolución Molecular Disipada”, respectivamente, o la llamadas “Primavera Latinoamericana”, de Austria (2021); “Guerras Asimétricas”, de Humire (2021) y *Las guerras híbridas*, de Giles (2016), en cuyos trabajos se puede apreciar que, indudablemente, se han nutrido de la sabiduría propia de sus experiencias y conocimientos, expresados de manera genuina en sus escritos, pero paralelamente han recibido la influencia de escenarios políticos, sociales, militares —y especialmente, académicos— de su esfera de actuación.

Por supuesto, no existe un modelo exacto, ni exclusivo ni puro (Barrera, 2010a). Las teorías no son totalizadoras ni, mucho menos, un producto terminado, dada su naturaleza evolutiva y progresiva; por tanto, comparten algunos aspectos de doctrinas anteriores, coincidentes en puntos de vista que tal vez suman a la hora de despejar el camino de las inconsistencias, incoherencias e imprecisiones en el intento de acercarse a una realidad subyacente.

Pero si algo es evidente es que los autores, de manera colectiva, consideran que las tensiones escalan a una guerra y el poder, las amenazas, los intereses son calculados como criterios para lanzar una guerra. Para sir Lawrence Freedman, las guerras de cualquier tipo conducen, invariablemente, a consecuencias insospechadas.

Por su parte, Mary Kaldor (1999) no se aparta del concepto trinitario de Clausewitz para referirse a las guerras totales de la primera mitad del siglo XX; por el contrario, resalta la noción de *guerra absoluta* con el descubrimiento de las armas nucleares. Sin embargo, algunas de las características de las nuevas guerras estaban ya anunciadas: las guerras irregulares e informales de la segunda mitad del siglo XX, empezando por los movimientos de resistencia y la guerra de guerrillas de Mao Zedong y sus sucesores, son el preludio de lo que Luttwak denomina “la nueva belicosidad”.

También se dan cita la trinidad de Clausewitz y el pensamiento revolucionario en el contexto de la guerra del Vietnam, mencionados por Moisés de Pablo (2019), para significar que tanto Mao Zedong, creador de la guerra revolucionaria, y Ho chi Minh basaron su corriente estratégica en la trilogía Estado-pueblo-ejército, bajo los

conceptos de la movilización del pueblo en armas como factor psicológico y sustento moral y la estrategia del tiempo, uniendo teoría política y militar en un todo indivisible, combinando la visión oriental de la guerra, de Sun Tzu, con la conceptualización principal de Clausewitz.

En el afán por lograr una respuesta coherente a la presencia de elementos diferenciales en las sucesivas guerras de la década de 1990 y en el nuevo milenio, que se caracterizaron por la disparidad de oponentes, la combinación de métodos regulares e irregulares, la presencia de economías criminales y el terrorismo como medio, surgen en el dominio académico militarlas llamadas *Generaciones de Guerra* (Lind, 2004); *Épocas de Guerra* (Bunker, 1994); *Edades de la Guerra* (Fuller, 1949); *Las Guerras del Futuro* (Toffler, 1994), y *La Guerra no Trinitaria* (Crevelde, 1991), que significan nuevos enfoques o dimensiones sobre las guerras.

Una manera de asociar las guerras a factores geográficos, cronológicos, facticos, fenomenológicos, y que corresponden a ideas, bases tecnológicas, re-dimensionamientos según las amenazas, estrategias dominantes, suponen una "Revolución de los Asuntos Militares"- que permite diferenciar entre tipos de guerras y distinguir entre períodos.

A juicio de algunos autores, esa revolución debe estar guiada por tres condiciones esenciales: la aplicación de una nueva tecnología, una modificación de los procedimientos y un cambio generacional, y que de todo lo cual se derive un cambio en la forma de hacer la guerra que determina una variación en los esquemas de pensamiento y en la doctrina.

Para ello, son valorados nuevos y viejos factores, que operan contrariamente a las tesis tradicionales de la guerra: operaciones psicológicas, nuevas tecnologías de comunicación, derechos y libertades de las sociedades que son usados en contra. También, la sorpresa, la velocidad, la aproximación indirecta, el aprovechamiento de vulnerabilidades del adversario y el terrorismo como recurso principal, todo lo cual hace parte del portafolio de oportunidades de los contendientes.

La tecnología tiene un papel fundamental: robótica e inteligencia artificial aplicadas a la autonomía de vehículos y soldados, y la inteligencia cultural como elemento integrador en cuanto a *comando, control, comunicación, ciber y sistema computarizado* (C4I).

Las intervenciones de Estados Unidos en Vietnam, Somalia, Irak, y Afganistán; las de Francia, en Indochina y Argelia; las de Gran Bretaña, en África y Asia; las de la URSS, en Afganistán, y recientemente, la de Rusia en Ucrania —todas ellas, por supuesto, coincidentes en haber constituido derrotas para las grandes

potencias— demuestran, por un lado, enormes vacíos en la interpretación de la naturaleza, el carácter y la conducción de las confrontaciones, dificultades para definir el objetivo político estratégico y, sobre todo, un llamado para comprender que el terrorismo ha estado presente en cada uno de los mencionados conflictos, como medio, y no como un fin en sí mismo. De aquí se puede desprender un segundo factor dominante al momento de ponderar el conflicto colombiano: la asimetría de la guerra se enfrenta entendiendo el fin último y aplicando la estrategia correcta.

De las teorías de avanzada, la correspondiente a las guerras híbridas es, quizá, la que más encaja dentro de los escenarios actuales de confrontación, como variante de la naturaleza de la guerra, de su carácter y conducción a partir de la adaptación de elementos propios de la guerra irregular, y del hecho de valerse de los alcances de la globalización, de la violencia como recurso estratégico y del crimen transnacional organizado, entre otros, para soportar su propia estructura.

Puntos de vista encontrados en torno al tema, y que nos llevan a profundas reflexiones, incluyen el de Frank Hoffman, principal exponente de las guerras híbridas (2007, p. 43), y quien, parafraseando a Cohen, expresa: “las doctrinas militares convencionales del Siglo XX dirigidas contra Estados Naciones y ejércitos de masas de la era industrial están efectivamente muertas”. O como lo da a conocer Colom (2018),

[...] cuando el contexto lo es todo, donde las amenazas son más difusas, el campo de combate es la sociedad en general, los centros de gravedad la opinión pública y la legitimidad política; y la manipulación de redes sociales el vehículo para exacerbar ánimos y propiciar actos terroristas de impacto”. (s. p.)

Al comienzo de este trabajo se señaló que no se pueden ignorar los referentes teóricos de todas las épocas: por el contrario, hay aspectos que han dado vida a los nuevos enfoques, de tal manera que, inevitablemente, se los debe tener en cuenta. Los tiempos y los contextos son por completo diferentes y tienen sus dinámicas propias. Y el terrorismo ha sido un fenómeno persistente —sobre todo, en las guerras y conflictos de la Modernidad—, y que se ha dinamizado con el crimen transnacional organizado, lo que impone comprenderlo desde la perspectiva de los medios, y no de los fines, y donde apropiarse del legado de grandes pensadores de la Antigüedad y fusionar sus enseñanzas con los nuevos paradigmas no es en sí una debilidad, sino una fortaleza.

Entonces, las guerras híbridas, según Hoffman (2007), las llamadas *guerras irregulares*, en esta nueva era serán cada vez más comunes, pero con “mayor

velocidad y letalidad que en el pasado, debido en parte a la difusión de la tecnología militar avanzada” (p. 16).

Tácticas convencionales y no convencionales, campo de batalla preferiblemente constituido por centros urbanos en desarrollo y zonas de combate “incluyen las densas junglas urbanas y los litorales congestionados donde la mayoría de la población y la economía mundial está concentrada”.

Estas áreas proveen refugios seguros a los terroristas o guerrilla urbana donde la densidad de la población, las redes de transporte, la infraestructura y los servicios públicos, y las estructuras les brindan múltiples rutas de escape y la habilidad para ocultarse mientras planean y practican (futuras) operaciones.

En lo que respecta al factor tiempo, estos adversarios, Estados y actores no estatales, tratarán de que el conflicto se extienda de manera indefinida, evitando lo predecible, el enfrentamiento decisivo y buscando la ventaja de “maneras inesperadas y con formas de ataques sorpresivos” (Hoffman, 2007). Para Mao Zedong, el tiempo y el pueblo fueron sus mejores aliados.

Rusia, para lograr sus objetivos políticos, aparentemente ha empleado una mezcla de operaciones especiales, presión económica, agentes de inteligencia, instrumentalización del flujo de gas natural, ciberataques, guerra de información y empleo de fuerza militar convencional como medida de presión/disuasión; todo ello, perfectamente sincronizado formando parte de un plan de operaciones... lo cual se puede enmarcar totalmente dentro de lo que se ha dado en llamar *guerra híbrida* (Sánchez, 2014).

Por último, en 2006, durante el conflicto con Israel, Hezbollah acudió a una mezcla de milicianos, fuerzas con adiestramiento especial, equipos de misiles antitanque, inteligencia de señales, despliegue táctico y operacional de cohetes y vehículos aéreos no tripulados (en inglés, UAV, por las iniciales de *Unmanned Aerial Vehicle*), que en muchos casos eran equipo y armamento de última generación.

Habiendo explorado patrones históricos y experiencias universales a la luz de las teorías de la guerra y los enfoques más recientes de guerras de cuarta generación, guerras irregulares y guerras híbridas, al mencionar el conflicto armado en Colombia es un hecho que la violencia ha sido crónica, de raíces profundas y con su génesis en sucesos, fenómenos y actores acumulados, cíclica en la transformación de sus protagonistas (autodefensas campesinas, guerrillas, paramilitares, grupos armados organizados [GAO]), permanente en la medida en que no ha habido sitio para la paz y entendible en la transición que ha sufrido de un conflicto tipo

revolucionario a un nuevo modelo de violencia organizada y criminal que tiene los visos de una guerra híbrida (Lasprilla, 2022).

Por su parte, el conflicto armado se ha visto condicionado a fenómenos políticos, sociales económicos y culturales globalizados, y por tanto tiene su fundamento en bases ideológicas marcadas que han permanecido en el tiempo y se han transformado: Marx, Engels, Lenin, Mao, Castro, Chaves. Y según las relaciones de poder, se han adaptado o trascendido de lo externo a lo interno: Francia, Inglaterra, URSS, Asia, África, Latinoamérica.

De proyecto global (socialismo, comunismo, islamismo) con un ingrediente persistente de violencia que pretende subvertir el Estado y las instituciones, a modelos diferenciales de populismo locales; economías ilegales y terrorismo dinamizadores.

Inmerso en las tensiones de la Bipolaridad (después de la II Guerra Mundial en el marco de la Guerra Fría) dio tránsito, según los condicionamientos, a la unipolaridad (caída del Muro de Berlín) o la multipolaridad (alineación por intereses). Esto hizo que las raíces y evolución del conflicto en Colombia correspondieran a un movimiento pendular según las épocas y los fenómenos que lo condicionaron.

Como tiene su origen en el modelo, implantado en China, de la *guerra popular prolongada*, donde el esfuerzo político-armado es priorizado incorporando todas las formas de lucha para la toma del poder, buscó canalizar las insatisfacciones para manipular las causas objetivas.

Un sinnúmero de actores —bandolerismo, guerrillas, autodefensas, liberales, conservadores, comunistas— le proporcionó a la violencia un carácter cíclico —reflejado en los mayores picos—, mutante —agentes generadores de violencia— y permanente política ni la violencia le son ajenas—.

Para hacer referencia a los factores dominantes que contribuyeron a dinamizar el conflicto armado en Colombia en el periodo 1992-2012 desde la perspectiva del terrorismo, en el marco de las teorías de las guerras de cuarta generación, guerras irregulares o guerras híbridas, ya ampliamente abordadas, cabe señalar que, en lo externo, cuatro sucesos ganaron la atención del mundo por su trascendencia política y en materia de seguridad: el fin de la Guerra Fría, el colapso de la URSS, el surgimiento y protagonismo de los grupos terroristas Al Qaeda e Isis y la Primavera Árabe.

Coincidiendo con los eventos mundiales que marcaron un hito en la historia y tuvieron como protagonistas al terrorismo asociado al crimen transnacional organizado y las explosiones sociales con repercusión política y económica, la década de 1990 y de 2000 reflejaron en Colombia los índices más altos de expresiones de

violencia, provocadas por todos los grupos armados existentes, lo cual dio cuenta de una gran debilidad del Estado y de sus fuerzas del orden para confrontarlos y debilitarlos.

Una visión parroquial y unas relaciones traumáticas con Estados Unidos, por causa del llamado Proceso 8.000, que descertificó a Colombia y la dejó *ad portas* de ser considerado un Estado fallido, restó margen de maniobra en el campo diplomático y afectó considerablemente la legitimidad de los gobiernos de turno.

Cambios políticos en América Latina; triunfos de la izquierda democrática en Brasil, Uruguay, Chile y El Salvador, y gobiernos radicales en Nicaragua, Venezuela, Ecuador y Bolivia, favorables a las FARC, buscaron apoyar el estatus de beligerancia, en concordancia con su plan estratégico y las pretensiones en torno a lograr el equilibrio dinámico de las Fuerzas, que fue determinante al momento de priorizar la parte armada de la agenda por sobre los alcances políticos.

La participación de las FARC en toda la cadena del narcotráfico y la depredación de los recursos naturales y privados y otras prácticas asociadas a economías criminales consolidaron la estructura logística financiera y le dieron solidez a la sostenibilidad de la organización. Secuestros, extorsiones, lavado de activos y organismos de fachada respaldaron su crecimiento y proyección.

El tránsito de la fase de guerra de guerrillas a la fase de guerra de movimientos y, como resultado de ello, la actitud ofensiva permanente de las FARC, golpes a la fuerza pública, asaltos a poblaciones y secuestros masivos crearon en el imaginario colectivo de la población civil la percepción de derrota militar y de posibilidad de la toma del poder por las armas.

La zona de distensión (1999-2002) fue la gran oportunidad y el mayor laboratorio para impulsar el salto cualitativo y cuantitativo de las FARC, fortalecerse desde las finanzas ilícitas, ampliar su influencia hacia la población civil y negociar, como había sido tradicional, desde una posición favorable. Si la intención era dilatar el proceso, lo lograron a expensas del debilitamiento del gobierno y el desgaste de las FF. MM. y de la Policía Nacional.

El empoderamiento de las FARC frente al Estado colombiano y la posibilidad de ganar tiempo para consolidar su plan estratégico desentrañaron los conceptos de la *guerra de desgaste*, concebida por Clausewitz, la *aproximación indirecta*, planteada por Liddell Hart, y las *nuevas guerras*, sugeridas por Mary Kaldor, como antesala al desenlace de un proyecto cuyo estado final deseado fue siempre la toma del poder mediante la combinación de todas las formas de lucha, y donde el terrorismo asociado a las economías criminales era su centro de gravedad.

La institucionalidad y el liderazgo transformacional como respuesta del Estado

Desentrañar las posturas epistemológicas, la hermenéutica y el uso de la fenomenología, en procura de darles lectura a quienes, como académicos y expertos, con sus disertaciones, le han aportado al estudio de las guerras y conflictos, siguiendo el legado de la trilogía de Clausewitz, podría ayudar a despejar la niebla, en torno a los tres factores que fueron decisivos para superar la casi desventaja de la institucionalidad en la confrontación que tuvo Colombia con los grupos terroristas, las autodefensas y el crimen transnacional durante el periodo 2002 -2012.

En ese sentido, la voluntad política y el liderazgo, el apoyo de la población civil y una combinación sostenida de políticas de Estado, planes nacionales de gobierno, diseño estratégico y empleo conjunto de las FF. MM., y coordinado con la Policía Nacional, marcaron el debilitamiento sostenido de las FARC, lo cual se tradujo en una reducción de sus capacidades en más del 70 % (MDN, 2012).

En el estudio introductorio sobre los nuevos institucionalismos: sus diferencias, sus cercanías, Jorge Javier Romero (1991) señala que la cuestión institucional ha recuperado protagonismo en el análisis político y económico durante los últimos años, y diversos autores han incorporado las instituciones como parte central del examen de la realidad social; así, se ha comenzado a hablar de la existencia de una corriente contemporánea en las ciencias sociales: el *nuevo institucionalismo*.

De hecho, aquí nace la superación de desconformidades, de la heterogeneidad conceptual, de las diferencias en las aproximaciones en relación con los fenómenos sociales y, particularmente, sobre la manera de ver el terrorismo en todas sus dimensiones como componente de las guerras híbridas y su simbiosis con el crimen transnacional organizado, según como ya lo hemos abordado, y como referente fundamental de restricciones para los tomadores de decisiones político-estratégicas.

Las instituciones son las que formulan las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, los constreñimientos u obligaciones creados por los seres humanos que le dan forma a la interacción humana; en consecuencia, dichas instituciones estructuran los alicientes en el intercambio humano, ya sea político, social o económico. El cambio institucional delinea la forma como la sociedad evoluciona en el tiempo y es, al mismo tiempo, la clave para entender el cambio histórico (North, 1990, p. 3).

Para corroborar la importancia de las instituciones y, tal vez, resaltar los efectos de la incoherencia entre fines, modos y medios frente a la disautonomía entre política y gran estrategia, una entrevista de la BBC de Londres a Mary Kaldor, respecto al tema “Las nuevas guerras como forma de organizar la sociedad mediante la violencia” (2021), deja entrever el dilema que tuvo Estados Unidos en Afganistán: por un lado, en la tarea entendida por la Fuerza Expedicionaria de construir nación, crear una democracia centralizada y unificada, proteger a la población y llevar el desarrollo; por otro, frente al enfoque político, expresado por el presidente Joe Biden, de socavar la construcción de nación, en su planteamiento de la guerra contra el terrorismo y su preocupación más por derrotar a Al Qaeda, a los talibanes y al Estado Islámico que por crear condiciones para el bienestar del pueblo afgano.

Con este gran referente testimonia la importancia de las instituciones como forjadoras o no de seguridad y desarrollo, y traslada estas cavilaciones al conflicto armado en Colombia, a finales de la década de los años noventa y comienzos del siglo XXI; tal vez, una visión miope del contexto real en los diferentes niveles de decisión político-militares y factores externos, como la descertificación del país, la sensación de un Estado fallido y el debilitamiento de la Fuerza Pública contribuyeron al mayor fortalecimiento armado y financiero de las FARC, del ELN y de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), como principales grupos narcoterroristas que se disputaban territorios de gran valor estratégico, economías criminales y la influencia sobre la población civil, e imponían al Estado y a sus instituciones unos retos inmensos en materia de defensa, seguridad y desarrollo (McKenzie, E. 2007).

Cabe tomar en cuenta el prólogo introductorio del almirante español Fernando García Sánchez, en el libro *Repensando el Liderazgo Estratégico*, de Federico Aznar Fernández-Montesinos, al citar al general George Casey:

El líder estratégico, conduce al logro de su visión organizativa. En un marco de alto nivel a través del desarrollo de políticas y estrategias, construyendo consensos, adquiriendo y asignando recursos, influenciando la cultura organizacional y dando forma a un contexto complejo y ambiguo. Lidera a través del ejemplo para construir una organización efectiva, desarrollar la siguiente generación de líderes, dar energía a los subordinados, buscar oportunidades para avanzar en los objetivos organizacionales y el equilibrio personal y profesional.

Nos señala el mencionado prólogo, para el caso particular de nuestro país, las características y competencias del liderazgo estratégico en el papel fundamental

que desempeñó en la transformación del Ejército el general Jorge Enrique Mora Rangel para la recuperación de los valores, capacidades y fortalezas de la institución frente al reto de afrontar con altura y valor patrio uno de los periodos más críticos del conflicto armado en Colombia.

En su artículo “Instituciones y conflicto colombiano: la metáfora del espejo” (2017), Álvaro Alban Moreno afirma que

[...] la configuración histórica del orden social colombiano y su carácter excluyente y refractario a los cambios, se refleja, cual imagen en el espejo, en un orden institucional en el que cualquier transformación en un contexto de posconflicto, resultara estéril mientras las condiciones fácticas de la población sujetan a las transformaciones permanezcan inalteradas, frustrándose nuevamente las aspiraciones de desarrollo, tal como se ha evidenciado en la historia colombiana. (Moreno, 2017, p. 1)

Esta reflexión nos conduce a entender que la superación de las causas objetivas del conflicto debe ser considerada al momento de diseñar una política de Estado que, con un enfoque holístico, integre los esfuerzos interagenciales, la estrategia de gran espectro, la estrategia militar general y las estrategias operativas.

De las anteriores preocupaciones se desprenden algunas consideraciones que es importante tomar en cuenta para entender cuál fue la respuesta del Estado en el ámbito de la institucionalidad y, a la luz del liderazgo transformacional aplicado como efecto regadera para revertir las condiciones de seguridad adversas existentes y abonar un camino hacia la búsqueda de una verdadera paz.

No hay construcción de Estado ni de Nación si no hay un fortalecimiento de las instituciones de la mano con un liderazgo genuino que estimule los cambios necesarios para superar las vicisitudes que plantean los retos del momento. Los grandes hombres forjan las grandes instituciones, y estas, a su vez, surgen de las más difíciles batallas (Lasprilla, 2022).

Frente a ese panorama incierto de continuas derrotas militares, actos de violencia extremos, debilidad institucional y clamor nacional por un cambio que se hacía necesario y urgente, y ante la disyuntiva de comprender el fenómeno del terrorismo, componente de las guerras híbridas (Colom, 2018), como medio utilizado por estos agentes generadores de violencia (FARC, ELN, AUC) para lograr su fin principal, y en la tarea de plantear soluciones plausibles, integrales, multilaterales, regionales y locales sobre sus causas y efectos y —tal vez, lo que era más importante—, de manera prospectiva, anticiparse a sus manifestaciones, el Gobierno

nacional del momento trazó una política de carácter holístico, cuya interpretación, concepción y ejecución requirieron como factor fundamental el liderazgo.

El gobierno de turno, del presidente Andrés Pastrana, que había otorgado garantías a los grupos narcoterroristas más allá de la lógica de la negociación, se vio forzado a endurecer su posición y acudir a un tipo de *liderazgo sistémico*, que, en palabras del general Mc Crystal (2014), "se ejerce en medio de sistemas y subsistemas muy complejos, se apoya en burocracias estatales consolidadas, requiere de habilidades de comunicación y coordinación, decisiones estratégicas de alto nivel y efectos y repercusiones de trascendencia".

En términos generales, el liderazgo es un proceso de influencia que ha sido categorizado según las circunstancias y los estilos, que no admite esquemas ni fórmulas y se plantea como una disciplina empírica y fáctica, por lo cual puede afirmarse que el mejor estilo de liderazgo es el que mejor se adapte al líder, a sus seguidores, al entorno y a la situación; por tanto, el éxito es el único criterio de verdad, por más que resulte útil buscar unas condiciones objetivas que puedan servir de marco a su desarrollo (Aznar, 2018).

Ciertamente, el mejor liderazgo es el promovido a través del ejemplo, y más, entre militares. El ejemplo es compromiso y expresión de una firme creencia. Las palabras seducen y el ejemplo crea autopistas de la virtud, pero solo el ejemplo arrastra (Aznar, 2018)

De acuerdo con el anterior análisis entre el deber ser, las definiciones de liderazgo y el valor intrínseco del ejemplo, el general Mora ejerció un modelo de liderazgo carismático-transformacional, por cuanto se identifica con Burns (1978), quien plantea: "los líderes y seguidores hacen entre sí para avanzar a un nivel más alto de moral y motivación". Con ello pretendió hacer emerger la conciencia de los subordinados. Y también enfatiza: "lo que tú puedes hacer por tu país". Esto indica los propósitos superlativos de la misión: la patria por encima de intereses personales. Está centrado en las necesidades humanas, relativas al crecimiento personal, la autoestima y la autorrealización, inspirando compromiso y unión, proyectando un futuro deseable para todos (Aznar, 2018).

La estrategia, indudablemente, señaló el derrotero hacia la transformación. Desde el más alto nivel de decisión, los fines, modos y medios fueron armonizados en: las Políticas de Defensa y Seguridad Democrática y de Consolidación de la Seguridad Democrática, y en la Política de Defensa y Seguridad para la Prosperidad, que le apuntaron a consolidar el control territorial y fortalecer el Estado social de derecho; en proteger a la población manteniendo la iniciativa estratégica; en la

reducción al mínimo de la producción de narcóticos y la eliminación de su comercio ilícito; en mantener una Fuerza Pública legítima, moderna y eficaz; en mantener la tendencia decreciente de todos los indicadores de criminalidad; en desarticular las Organizaciones al Margen de la Ley (OAML) y crear condiciones suficientes de seguridad para la consolidación; en avanzar hacia un sistema de capacidades disuasivas creíble, integrado e interoperable; en contribuir a la atención oportuna a desastres naturales y catástrofes, y en fortalecer la institucionalidad y el bienestar del sector seguridad y defensa Nacional (MDN, 2015).

Una adecuada interpretación de la gran estrategia del Gobierno nacional y sus políticas de defensa emanadas del Ministerio de Defensa se manifestó en los planes de guerra Colombia, Patriota, Consolidación, Bicentenario y Espada de Honor, del Comando General de las Fuerzas Militares, que le dieron vida a la Estrategia Militar General, cuyos planes de campaña se constituyeron en la columna vertebral de la estrategia militar operativa.

Como John Kotter (1997) señala, “los líderes definen la visión para el futuro y establecen las estrategias para llegar allí”. Y según Federico Aznar (2018), “esa es la labor fundamental del líder estratégico: definir el marco estratégico”. Esto fue relevante para que el general Mora sembrara una motivación en la mente y el corazón de cada soldado y forjara en todos ellos un cambio de actitud y comportamiento que, a manera de coraza, los vigorizaba de cara a los tropiezos y dificultades.

Cada líder ha tenido en su vida —especialmente, la castrense— una pedagogía, una experiencia que valida sus conocimientos y unos iconos históricos que en el arte de la guerra son definitivos para la toma de decisiones. Sin embargo, la relación con las escuelas de liderazgo marca unas características particulares que precisan sus fortalezas; especialmente, en el manejo del caos y la incertidumbre.

El libro *Repensando el Liderazgo Estratégico* (Aznar, 2018), destaca, en relación con las escuelas en el estudio de liderazgo estratégico, cómo, por un lado, está la *Escuela Cultural*, que pregona el proceso de formación de estrategias como un producto colectivo basado en las creencias demostradas por los miembros de la organización, y opera en el interior, respaldada por acciones simbólicas, visión y creación de sentido. Por el otro lado, en la *Escuela del Entorno* se aplica el liderazgo conociendo la estructura y el funcionamiento de los grupos donde se manifiesta, y fija la estrategia en el entorno más que en la propia organización.

Para el caso particular del general Mora, este, como líder transformador, logró integrar estas dos escuelas (Cultural y del Entorno) como cruce entre la cultura que ofrece y lo que el entorno demanda para el logro de una misión. Un cambio en la

actitud de los miembros de la institución, a través de la concientización sobre su rol, de entender la carrera de las armas como una vocación volcada al servicio de la patria y de la profesionalización en todos los niveles, así como cambiar la imagen de un Ejército derrotado por una institución eficiente, fueron las expresiones de esa fusión.

El liderazgo, indudablemente, se pondera por los resultados de una gestión basada en la motivación, el ejemplo y el compromiso de cada uno de los miembros de la organización, independientemente del estilo de liderazgo o la escuela con la cual mejor se identifique o la que mejor encaje en el perfil del líder y las demandas del entorno.

Se podría resumir la estrategia del general Jorge Mora Rangel, apoyada en su estilo de liderazgo transformador y los sucesivos líderes —ente otros, el general Carlos Ospina Ovalle—, en los siguientes logros:

- Estrategia decisiva en la contribución al objetivo político estratégico del Estado (neutralizar el plan estratégico de las FARC para la toma del poder).
- Enfrentar y debilitar sustancialmente a las FARC y otras organizaciones narcoterroristas.
- Impedir el escalonamiento de estructuras de las FARC sobre el Centro de Despliegue Estratégico (CDE).
- Romper las expectativas de las FARC en relación con las campañas sostenidas en el tiempo y espacio.
- Configurar la derrota inobjetable de las FARC, en la medida en que se afectó considerablemente su comando y control (operaciones contra cabecillas y estructuras de alto valor estratégico); interrupción de sus comunicaciones y de su capacidad de coordinación, así como de su estructura logística y financiera (ocupación de corredores de movilidad y afectación a los flujos de economías criminales), de sus cabecillas de finanzas, y de sus centros de acopio, líneas y ejes de distribución; afectación de la capacidad de reclutamiento, en perjuicio de su plan de crecimiento, expansión e influencia.
- Recuperación del territorio, de regiones clave, de la gobernabilidad y del Estado de derecho y la legalidad.
- Ejemplo de sinergia como referente para el trabajo conjunto, coordinado, interagencial; creación de condiciones para la Acción Unificada.
- Cumplir un papel determinante en la forzosa decisión de las FARC de aceptar una solución negociada al conflicto.

- La inteligencia, las operaciones en profundidad, el control territorial, las operaciones especiales, la movilidad, la aplicación de la fuerza, la sincronización, los programas de atención humanitaria al desmovilizado y de prevención de reclutamiento y la acción integral, así como el liderazgo como intangible irremplazable, fueron factores determinantes en la conducción y éxito de la estrategia.

Conclusiones

Un gran componente histórico ha rodeado a políticos, eruditos, escritores y especialistas a la hora de conceptualizar el tema de la violencia, de integrar, desarticular u observar sus componentes, incluyendo el terrorismo como medio o como fin, según como haya sido tratado; se corrobora con ello que hemos estado ante la presencia de uno de los principales obstáculos en la búsqueda de unidad de criterio epistemológico.

Por primera vez se logra diferenciar los niveles de la guerra: la gran estrategia (Álvarez & Fernández, 2018), formulada por el conductor político, y recogida en la Política de Defensa y Seguridad Democrática (2002-2006), y la Política de Consolidación de la Seguridad Democrática (2006-2010); la estrategia militar general expresada en los planes de guerra (Colombia-Patriota-Bicentenario) del Comando General de las Fuerzas Militares, y la Estrategia Militar Operativa, concebida a través de los planes de campaña de las fuerzas, fuerzas de tarea conjunta y comandos conjuntos, con un enfoque sinérgico de operaciones y acción integral.

Tres pilares fueron determinantes para revertir la tendencia de las FARC, el ELN y las AUC frente a las ganancias iniciales y desestimular las acciones terroristas: el control territorial y la campaña de la Fuerza de Tarea Conjunta Omega, que enfrentó y derrotó el plan estratégico de las FARC y las operaciones especiales.

Cabe destacar que una visión de institución más allá del horizonte apuntaló el camino de la estrategia militar operativa, en respuesta al objetivo político establecido en su momento, y que, no obstante haberse centrado en reducir causas y efectos del terrorismo, a largo plazo sirvió también de antesala para enfrentar y derrotar la estrategia de las FARC para la toma del poder mediante la combinación de todas las formas de lucha. Con ello, el general Mora le dio sentido a la misión constitucional de un Ejército en transformación, al armonizar fines, modos y medios y canalizar consensos en torno a una tarea que implicó entenderla desde la una filosofía de vida: la vocación militar.

Para darle lectura práctica a la obra de Aznar y a la de Luhmann en su teoría del entorno y del funcional estructuralismo, respectivamente, e incorporar el concepto de Saskia Sassen sobre los cambios importantes en sistemas complejos, a través del diagrama de Venh de la teoría de conjuntos, empleada en las matemáticas y probabilidades, valdría la pena reflexionar en torno al planteamiento de una aproximación a un modelo sugerido como *el diagrama de la lógica de la efectividad*, que contempla las dinámicas de integración del liderazgo, la estrategia y la prospectiva, adicionando otro elemento fundamental, que es la gobernanza, y que pueda responder a la demanda de un sistema integral de defensa y seguridad.

La gobernanza, como ejercicio de articulación política que envuelve a diferentes actores en el proceso de decidir, ejecutar y evaluar decisiones sobre asuntos de interés público, lleva a cabo una gestión interactiva por la convergencia de distintos sectores y sus intereses que impactan en la calidad de vida del sistema y de los individuos. A la vez, es *integradora*, por cuanto procura conformar equipos de excelencia (equilibrio entre lo político y lo técnico).

Al buscar un relacionamiento para la complementariedad de roles (operaciones conjuntas, coordinadas, interagenciales, multilaterales, combinadas), establece la acción unificada (armonización institucional).

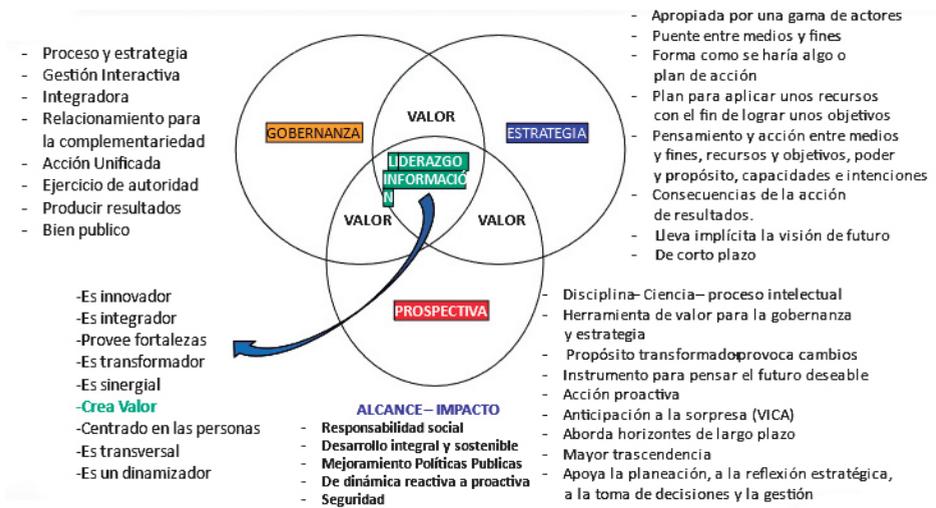
En tanto la estrategia está determinada por acciones que se llevan a cabo para lograr un fin, implica establecer objetivos a largo plazo, la elección de las acciones y la asignación de recursos necesarios para conseguirlos.

La *prospectiva* es un instrumento para pensar el futuro y lograr una acción proactiva mediante una correcta formulación y ejecución de visión, misión, capacidades y aprendizaje para el logro de una adecuada gobernanza y para la formulación de políticas efectivas.

El liderazgo y la información están en la intersección de gobernanza, estrategia y prospectiva aumentando los resultados frente a las expectativas que impactan el sistema de defensa y seguridad, reduciendo riesgos, disminuyendo complejidades y potencializando capacidades.

En esa intersección de componentes, y que corresponde a su entrelazamiento, se crea valor para el sistema, para sus elementos y en función de los objetivos comunes de las naciones en particular o como un todo, a escala vecinal, regional, o mundial.

Figura 1. Diagrama de la lógica de la efectividad.



Fuente: Elaboración propia.

Escenario futuro

- Enfrentar unas dinámicas políticas e ideológicas adversas que buscan debilitar las capacidades de las FF. MM.: blindaje jurídico, plataformas estratégicas, profesionalización, recursos.
- Extensión territorial vs. liderazgo político y militar-control poblacional-movilidad (si hay desconexión, debe compensarse).
- Fronteras permeables vs. capacidad de control militar-policial y control estatal (si el desarrollo no se da, es imperativo el control militar-policial efectivo de área).
- Dificultad en las comunicaciones vs. disponibilidad de líneas de comunicación, medios de transporte y conectividad (infraestructura vial, de comunicaciones).
- Ley de fronteras en función de la conectividad y desarrollo del territorio nacional y el aumento de la cobertura en seguridad y defensa que obliga a una inversión sostenida del Estado.

- Ley de Defensa y Seguridad: la seguridad y defensa consideradas un activo de la nación, transitando de política de gobierno a dimensión integral de Estado.
- El crimen transnacional organizado vs. la capacidad de respuesta, y transitar al concepto de operaciones combinadas.
- Ganancias marginales vs. posibilidades de soberanía e integridad territorial efectiva: coherencia entre fines, estrategia y medios.
- Enfrentar desafíos a la autoridad; gobernabilidad; blindaje jurídico vs. legitimidad.

Referencias

- Allison, G. (2017). *Destined for War: Can America and China Scape Thucydides's Trap?* Houghton Mifflin Harcourt.
- Álvarez, C., & Fernández, A. (2018). *La gran estrategia: instrumento para una política integral en seguridad y defensa*. Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova.
- Aznar, F. (2018). *Repensando el Liderazgo Estratégico*. Sílex Ediciones.
- Cimadevilla, J. (2019). *De viejas cicatrices a nuevas heridas*. Planeta.
- Colom, G. (2018). Guerras híbridas, cuando el contexto lo es todo. *Revista Ejército de Tierra*, 927.
- Cronin, A., & Ludes, J. (2004). *Attacking terrorism, elements of a grand strategy*. Editors.
- Dishman, C. (2016). *Terrorist and Criminal Dynamics: A look Beyond the Horizon*. Center for Complex Operations. National Defense University.
- Figuroa, A. (2021). La Trampa de Tucídides y los Mares de China. *Visión Conjunta*, 13(24), 53-62.
- Font, T., & Ortega, P. (2012). Seguridad nacional, seguridad multidimensional, seguridad humana. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, (119), 161-172.
- García, M. (2013). *El concepto de insurgencia a debate; una aproximación teórica*. Universidad de Jaén España.
- Griffith, S. (1999). *El arte de la guerra*. Panamericana Editorial.
- Guattari, F. (2017). *La revolución molecular*. Editorial Errata Naturae.
- Hammes, T. (2004). *The Sling and the Stone*. Zenith Press.
- Humire, J. (2021). *Asalto asimétrico a Colombia*. Center for a Secure Free Society.
- Kaldor, M. (2001). Las nuevas guerras: Violencia organizada en la era global. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (1). Tusquets.
- Lasprilla, J. (2022). *Poder nacional de Colombia. Volumen II: El Terrorismo como amenaza en los ámbitos global y nacional*. Editorial Konrad Adenauer Stiftung.
- Lind, W. (2004). Understanding Fourth Generation War. *Military Review*.
- López, A. (2021). La revolución molecular disipada. *El Tiempo*.
- Luttwak, E. (2003). *Fundamentos de la Estrategia para el Siglo XXI*. Imprenta Ministerio de Defensa.
- Mackenzie, E. (2007). *Las FARC fracaso de un terrorismo*. Editions Publibook.
- Maldonado, E. (2011). Bunker, Lind y Van Creveld: Tres visiones de las Nuevas Guerras. *Tiempo y Espacio*, 27(67), 259-284.
- Matfess, H., & Miklaucic, M. (2016). *Beyond convergence*. Center for Complex Operations.
- O'Neill, B. (2005). *Insurgency & Terrorism*. Potomac Books, Inc.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (s. f). *Informe de la República de Colombia sobre la aplicación y cumplimiento de la declaración sobre las medidas para eliminar el terrorismo internacional*. Res 49/60.

- Ospina, C. (2014). *Los años en que Colombia recuperó la esperanza*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Ospina, C. (2012). *A la cima sobre los hombres del diablo*. Editorial Académica Española.
- Pizarro, E. (2018). *De la guerra a la paz*. Planeta.
- Pizarro, E. (2011). *Las Farc de guerrilla campesina a máquina de guerra*. Grupo Editorial Norma.
- Pérez, G. (2004). *Investigación cualitativa. Retos e Interrogantes. I Métodos*. La muralla.
- Pérez, V., Nieto, B., & Santamaría, R. (2019). La Hermenéutica y la Fenomenología en la investigación en ciencias Humanas y Sociales. *Civilizar. Ciencias Sociales y Humanísticas*, 19(37), 21-30.
- Porta, D., & Keating, M. (2018). *How many approaches in the social sciences? An epistemological introduction*. UCL Institute of Education.
- Powell, W., & Dimaggio, P. (1999). *El Nuevo Institucionalismo en el análisis Organizacional*. Universidad Autónoma de México.
- Sánchez, P. (2014). *La nueva Guerra Híbrida: un somero análisis estratégico*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de Análisis. Número 54.
- Sun, T. (2016). *El Arte de la Guerra*. Editorial Createspace.
- Taber, R. (2002). *War of the flea, the classic study of guerrilla warfare*. Editions Brassey's Inc.
- Tucidides. (2005). *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Editorial Cátedra.
- Vasilachis, I. (1997). El pensamiento de Habermas a la luz de una metodología propuesta de acceso a la teoría. *Revista Estudios Sociológicos*, 15(43).
- Vásquez, O. (2016). *Guerras de Cuarta Generación: Una aproximación a las Guerras del Siglo XXI*. Editorial Episteme.
- Verstrynge, J. (s. f.). *La guerra periférica y el islam revolucionario*. Editorial El viejo Topo.
- Valencia, A. (2009). *Mis adversarios Guerrilleros*. Planeta.